

Otro cantante español, Anton, acaba de debutar en Nueva-York con *Favorita*, y según anuncia el telégrafo, ha obtenido un éxito entusiasta, brillante y conmovedor, cubriéndose el proscenio de flores al ser llamado á escena el artista.

En el teatro Español se ha estrenado una obra del popular y aplaudidísimo autor dramático D. Enrique Gaspar, titulada *La gran comedia*. La última producción del autor de *La levita*, *Las circunstancias*, *La lengua*, y otras no menos admirables, ha obtenido buen éxito, sin que por eso pueda decirse que corresponde al renombre merecidamente conquistado por el señor Gaspar desde hace bastantes años ya.

El teatro favorecido por la concurrencia más selecta y numerosa es el de la Comedia, donde Ernesto Rossi y su compañía italiana hacen gala de sus eminentes dotes artísticas.

En el circo del Príncipe Alfonso se ha estrenado con lisonjera aceptación una zarzuela titulada *El Duquecito*, arreglo de la opereta *Le petit Duc*, que con tanto éxito se cantó en la Alhambra por la compañía italiana de la Friggerio años pasados.

En este último teatro obtiene también muchos aplausos la compañía *Scalvini*: el público no se cansa de oír la opereta *Boccaccio* á estos apreciables cantantes.

El empresario Sr. Parish empieza á presentar notabilidades gimnásticas en el Circo. Hasta el presente el tiempo aleja algún tanto á los aficionados á estos espectáculos puramente veraniegos.

De un momento á otro hará su *debut* en el teatro Martín una joven y ya famosa artista, Mlle. Reine, de quien se dice que á los trece años de edad rivaliza con la célebre gimnasta Miss Zao.

El beneficio de Zapata y Marqués, los inspirados autores de la aplaudidísima zarzuela *El reloj de Lucerna*, llevó la noche del sábado 19 extraordinaria concurrencia al teatro de Apolo, y fué un triunfo más para el insigne poeta y el gran compositor.

Y aquí hago punto á mi Crónica, porque la pluma se me escapa de las manos: hace un frío como en noche de Diciembre y el agua cae á torrentes.

Estoy esperando que cualquier día de estos anuncie *La Correspondencia* que un nuevo Noé está preparando otra arca para salvar los restos de la humanidad del furor de las aguas.

Me apresuraré á tomar pasaje por lo que pudiere tronar.

JUAN CERVERA BACHILLER.

EL PRESUPUESTO DE CUBA

(Continuación.)

Nosotros preferiríamos, si posible fuese, llegar al límite que marca el Sr. Cancio; pero por escalones, gradualmente y sin perturbar el servicio y la organización del ejército. No nos detendremos á descomponer la cifra de los 3 $\frac{8}{10}$ á que deja reducido el gasto de este ramo el señor Cancio; pero aceptando sus datos, apenas con ella podría pagarse el sueldo líquido de los 22 generales y 2.960 jefes y oficiales de todas armas que cuentan las fuerzas de Cuba.

Cierto es que el Sr. Cancio aspira á unificar el gasto del ejército, despojándole de todo carácter local, para que sea incluido en el presupuesto general del Estado en la forma antes indicada; y bajo este concepto el arreglo pudiera llevarse á cabo en otras condiciones, partiendo de arriba y supliendo la Península lo que no alcanzara á satisfacer la Isla; más claro, no computando á ésta sino los 3 $\frac{8}{10}$ millones de pesos para los servicios militares.

De cualquier suerte, juzgamos que la economía de 8 millones de pesos, por sólo el concepto de Guerra, hecha de un golpe, quizá resultara impracticable desde luego, dado que cupiera en lo regular y oportuno.

En el fondo, en las tendencias del Sr. Cancio acerca de la inversión de los créditos departamen-

tales, nos hallamos completamente de acuerdo: disminuir los gastos de Guerra y Marina y aumentar los que desarrollan, en tiempo de paz y cuando se atraviesan situaciones normales, los elementos de riqueza del país, las obras públicas y los agentes económicos.

Mientras los servicios civiles de Estado, Gracia y Justicia, Hacienda, Gobernación y Fomento costaban en 1853 3 $\frac{3}{10}$ millones de pesos, treinta años después, en 1882-83, no montaron á más que á 5 $\frac{7}{10}$, teniendo en cuenta los gastos que originaron las reformas de la organización administrativa y los adelantos de todas clases que se realizaron en tan largo período.

El paralelo entre lo que importaban é importan los gastos de Guerra, Marina y Deuda, en ambas fechas, deja en el ánimo tristísima impresión, porque es el compendio de todas nuestras desdichas, de todas nuestras vicisitudes y trastornos políticos y sociales.

Llegamos, y llegamos de prisa, porque el trabajo del Sr. Cancio demanda exámen más prolijo y crítica más concienzuda, al punto culminante, al verdadero nudo gordiano, que es la situación de Cuba con su deuda abrumadora y embrollada, con su billete despreciado, con su crédito por tierra.

Es indispensable, urgentísimo, poner mano á una situación tan grave.

Se pensó, no sabemos si seriamente, en levantar un nuevo y fuerte empréstito, retirar de la circulación el billete de Banco y cambiarlo por metálico, para restablecer el crédito, avivar las transacciones y hacer efectivos los ingresos del Tesoro, que hace tiempo sufren mermas importantes, pues se admite el billete por todo su valor y se da en los pagos con notable descuento.

Por este medio se llevaría á Cuba el 75 por 100 en oro y el 25 en plata del total importe del empréstito para retirar de la circulación los billetes que restan de los 16 millones de pesos emitidos por cuenta del Banco Español y los 60 por la del Gobierno.

Cree el Sr. Cancio, y con recto criterio é irrecusables datos, que la cuestión del billete no es precisamente lo que más agrava en Cuba el estado económico, sino la necesidad de castigar el presupuesto de gastos, equilibrando sus valores y acometiendo antes con resolución el problema de la deuda sobre las dos únicas cláusulas de la unidad y del reconocimiento explícito, claro y terminante, de deuda nacional, en lugar de la garantía subsidiaria que ha ofrecido el Gobierno en las leyes de su creación.

Aunque del billete se abusó demasiado en Cuba, cuando las circunstancias apremiaron, como lo prueba las dos emisiones mencionadas, importantes 76 millones de pesos, en el día, por efecto de recogidas é inutilizaciones, no circulan arriba de 39: de ellos entretiene la renta de loterías 24, de manera que quedan flotando sobre las distintas plazas de la isla de 14 á 15, que no es suma capaz de originar ningún conflicto, ni menos que aconseje, como salvador remedio, la contratación de un empréstito oneroso de 60 millones de pesos efectivos para recoger de 35 á 40 nominales, que al tipo de 50 por 100 oro hacen de 17 á 20 efectivos, teniendo que gravarse el presupuesto de la isla en 1.440.000 pesos anuales.

El empréstito, pues, con el objeto exclusivo de acabar con el billete, si las condiciones del tesoro de Cuba y el estado del comercio lo consintiesen, puede reputarse como un negocio infecundo y de resultados perjudicialísimos.

«¡Imposible parece, exclama á este propósito y con incontrastable buen sentido el Sr. Cancio, que la mejora obtenida en el vigor de la guerra, cuando la circulación de los billetes ascendía

de 60 á 76 millones de pesos, y su emisión era ilimitada, no pueda sostenerse en la paz con una circulación única y limitada de 35 á 40! ¿Tan en decadencia está nuestro patriotismo en Cuba?»

Ciertamente no se alcanza la necesidad de pasar de un extremo á otro de un salto y de suprimir un instrumento de cambio que en parte alguna del mundo civilizado ha dejado de considerarse como auxiliar poderoso en las transacciones mercantiles.

Cualquiera pensaría que se soñaba con retroceder un siglo y tornar, ya que no al primitivo cambio de productos por productos, al de las indispensables piezas de oro ó plata, cuando éstas bastaban para cubrir las exigencias del comercio amurallado de esos tiempos.

El billete ni puede ni debe desaparecer de las plazas de Cuba: si, como creemos, se quiere reducir su cuantía á términos prudentes, váyase á ello en buena hora. El Sr. Cancio suministra, como para otros puntos, soluciones muy racionales y prácticas, de persistirse siempre en recoger billete, canjeándolo en un período de cinco años por unos valores que se denominarían cédulas del Tesoro, al 50 por 100, sin interés, amortizándose estas cédulas por todo su valor en un lapso de quince años, siendo admisibles en pago de derechos del Estado á la par y considerándose como deuda nacional. La amortización quedaría garantida con la renta de loterías; y hasta se podría disponer que una parte de las ganancias de aquella renta se pagase en dichas cédulas.

Y si este medio todavía pareciese inaceptable, otros pudieran arbitrarse para lograr el objeto.

El billete de Banco, dice el Sr. Cancio, también pudiera ser sustituido con ventaja por otro signo monetario sin ser oro, plata ó cobre. Acuñaudo 15 ó 20 millones de pesos para toda la Isla en piezas de monedas de metal ínfimo de cinco y diez céntimos de peso, lejos de introducir inconvenientes, llenarían el vacío que la retirada del billete habría de ocasionar, especialmente entre las clases trabajadoras y en el tráfico menudo.

Donde resaltan más las condiciones de hacendista profundo del Sr. Cancio, es al desentrañar el punto difícil de la deuda de Cuba, que puede decirse es el escollo capital para conseguir la nivelación del presupuesto y el aliento indispensable en las relaciones comerciales y de crédito.

Importa la deuda:

Billetes del Tesoro, 73 millones de pesos; material y personal del Tesoro, 44; y billetes de Banco emitidos por cuenta del Estado, 44. Total, 161 millones de pesos.

P. SOLÍS.

(Se concluirá.)

¡DOS DE MAYO!

Á ESPAÑA

No de verde laurel, ¡oh patria amada!
voy á ceñirte la triunfal corona...
¿Qué le importa un laurel á la Matrona
que cien veces ha sido laureada?
Sólo aspiro mi amor á demostrarte
y el entusiasmo que tu amor me inspira,
sólo anhelo brindarte
la pobre ofrenda de mi pobre lira.
Y si al cantar la hazaña más gloriosa
que realizó tu indómita arrogancia
venciendo á la temible y victoriosa
águila altiva de la altiva Francia,
si tal hecho al cantar no tiene el labio
la fuerza y la energía
bastantes á vengar el hondo agravio
que el genio de la Guerra poderoso

al hispano leon infirió un día,
perdona, patria mía,
perdona, porque el labio tembloroso
acaso esté abrasado
en patriótico amor... ¡amor violento
que ni aun el corazón basta á sentirlo
ni basta á comprenderlo el pensamiento!

¡Era un coloso, sí! Fiero, arrogante,
de ambición desmedida
lleno su corazón y su alma llena;
ambición incesante
que no pudo el guerrero ver cumplida
ni en Waterlúo, ni en Austerlitz, ni en Jena.
Pequeños mundos eran para el genio,
los mundos que sus huestes conquistaran;
sus huestes, que humillaran
las enhiestas pirámides de Egipto...
¡Monumentos grandiosos, colosales,
que acaso con desprecio contemplaran
después de la victoria,
porque pobres, mezquinos pedestales
los creyeran tal vez para su gloria!
Y el águila francesa, remontando
cada vez más su prolongado vuelo,
fué rápida volando,
siempre subiendo en dirección al cielo.
Mas ¡ay! que los afanes
del águila cedieron, pues no pudo
resistir su mirada
del sol el brillo deslumbrante, inmenso...
¡que veía en el astro reflejada
nuestra grandeza con fulgor intenso!
Entonces Napoleón, que ya sentía
su infinita soberbia lastimada,
exclamó con furor: —«Águila mía,
te falta una conquista... ¡es una sola!...
¡la nación española
no la unciste á mi carro todavía!...»
Y vino sobre España de la tierra
el gran dominador, y con denuedo
entregóse al horror de cruda guerra;
mas, aún cuando luchó con brío y saña,
prisionera quedó su águila altiva
entre las garras del león de España.
¡Ah, nación prepotente,
bien te vengaste del sangriento ultraje
que el coloso insensato te infiriera
al presumir hacerte, en su coraje,
sumisa esclava suya; á Europa entera
bien hiciste saber ¡oh patria mía!
que no sufre de odiosos dictadores
la esclavitud impia,
quien, de no verla con desdén profundo,
allá en tiempos mejores,
tenido hubiera por esclavo al mundo!

¡Sombras augustas, venerados manes
del Cid y de Pelayo,
en la hidalga nación do habeis nacido
tan sólo nacen héroes y titanes.
Ella dió grandes hombres que supieron
hacerla de dos mundos la señora,
y de ella fueron hijos los Guzmanes,
hijos suyos también los que murieron
en Sagunto y Numancia,
y los que, derrocando la ignorancia,
que diques les ponía poderosos,
cruzaron con intrépida arrogancia
los mares procelosos,
logrando aquellos nobles adalides,
como premio á su genio soberano,
penetrar de lo ignoto en el arcano;
y siguiendo, y siguiendo en su gran obra
llegaron á explorar ¡insigne triunfo!
del vasto continente americano
las fértiles regiones
donde luégo ondularon, sin mancilla,
los morados pendones
que ostentaban las armas de Castilla!
¡Patria, patria inmortal! yo te saludo
y te apellido grande y vencedora,
pues si en alguna lid vencida fuiste,
al serlo nunca hubiste
ni vil deshonra ni menguada afrenta,
sino que honrada y sin baldon quedaste,

porque tus hijos, en la lid cruenta,
sólo sienten ardor, jamás espanto;
¡por eso te mostraste
tan grande en Trafalgar como en Lepanto!
Tu magnífica historia
sin mancha que la empañe, sin mancilla,
es el límpido espejo donde brilla
el fulgor esplendente de tu gloria.
¡Pues tus glorias innumeradas semejan
al sol cuyos destellos, al quebrarse
entre el bosque frondoso, se reflejan
sobre el césped mullido,
dejando el oloroso y fresco prado
con lentejuelas de oro
á trechos pequenísimos bordado!

¡Sombras augustas, venerados manes
del Cid y de Pelayo:
vuestra patria produjo los titanes
que hicieron inmortal el *Dos de Mayo!*
¡Dormid héroes, dormid en la apacible
soledad del sepulcro...
El hispano león os vela el sueño,
y el rayo que despide su pupila
refleja del león la digna saña
que destruye, que mata y que aniquila.
¡Dormid héroes, dormid! Hoy del Progreso
el estandarte victorioso ondea
y el arma más temible, aunque no hiere,
es el arma potente de la idea.
Mas si el santo Progreso profanando
y sus leyes humanas y sublimes,
de ambición lleno ó de rencor nefando,
ejército invasor de extraña gente
vuestra sagrada tumba
pensase hollar con planta irreverente,
ya haciendo de conquista necio alarde,
bien en son de amenaza...
¡dormid tranquilos, héroes!... ¡Imponente
fuera el castigo al invasor cobarde,
que es en España inextinguible raza
la raza de Daoiz y de Velarde!!

CALIXTO BALLESTEROS.

REVISTA EXTRANJERA

Vísperas madrileñas.—Recuerdos de Napoleón I

Un día se reunieron los Césares en Tilsitt, como en otro tiempo los triunviros romanos en cierta isla de un río, y al Soberano de Rusia se encomendó la tarea de apoderarse de la Finlandia, fácil presa, país medio salvaje, avezado á secular esclavitud de unos ó de otros dueños, y al de Francia tocó España, tierra de héroes, vencedora durante siglos, emporio en determinadas épocas de letras y ciencias, con cuyas escuadras, aún siendo vencidas, habíase puesto en duda de quién sería el lauro del triunfo por lo glorioso de la resistencia: y Finlandia cayó; pero España, como secular encina que contrasta los embates del huracán, permaneció en pie después de la tormenta. Otro día las huestes del usurpador traspusieron el Pirineo; venían con los brazos abiertos para estrechar contra su seno á huéspedes y amigos; con el puñal oculto para herir, como traidores, á los que salieran á recibirlos. Ocuparon plazas fuertes, pidieron permiso para trasladarse á Portugal, llegaron á la corte de nuestros Reyes, y con engaños los llevaron al país vecino. Portugal puso en salvo á sus Monarcas, sirviéndoles de asilo la tierra de América, pronta á salir de su poder; España, ó mejor dicho, quien sin nombre, pero con autoridad de Rey la gobernaba, no tuvo tal idea, y comenzó esa larga época que con el nombre de *guerra de la Independencia* es la más brillante página de la historia de nuestro siglo, y comparable con las mejor escritas de las anteriores centurias. Algun tiempo antes los guerreros españoles, conducidos á Dinamarca para servir á los propósitos de Napoleón, pisaron aquella tierra del Jutland, de donde quizá vinieron los primeros fundadores de nuestra Monarquía. Siempre tuvimos pocas relaciones con aquel país, aún en tiempos de Carlos V, que emparentó con los Reyes daneses: lástima que allí sirviésemos de auxiliar á los planes del tirano; pero, en cambio, allí también juraron los restos de nuestro ejército vengarse de quien los había engañado á ellos y al país, y la historia consa-

grará un recuerdo de gratitud á los soldados del Marqués de la Romana.

No es ocasión la presente para traer á la memoria nuestra decadencia, que sólo debe citarse para apreciar en su justo valor el heroico esfuerzo de nuestros padres. Parecía que los ejemplos de Numancia y Sagunto no podrían renovarse, y en Zaragoza y en Girona se renovaron. Los nombres de España y de Rusia debieron sonar como una maldición en los oídos del prisionero de Santa Elena, aún más que el de los ingleses, quienes, en vez de sus pechos, le opusieron su astucia y sus millones, y antes le hicieron la guerra por política que por conservar su independencia detrás de una barrera de olas.

Y no se crea que rebajamos un ápice la gloria del gigante ni de su Estado mayor, que más que entre generales parecía escogido entre Reyes. Si hubiera sido mejor la causa de Francia luchando con Europa, sus soldados merecerían compararse con los de Leonidas. Parecía poco nuestro continente para teatro de sus victorias, pocos también los tronos para recompensa de sus caudillos. Pero atentar contra la independencia de ciertos pueblos no es tarea de héroes, sino de semidioses, y toda la ciencia bélica del gran conquistador hubo de estrellarse contra el sistema de nuestros guerrilleros. Entonces pudieron repetir los franceses, y bien á su costa, aquellas palabras que pronunció en Madrid el vencido de Pavía: «*España, España, tú pares armados á tus hijos.*»

Españoles y rusos debieron ser, más que ingleses y prusianos, aquellos soldados que en sus insomnios ó en sus agitados ensueños nos dice Manzoni que veía Napoleón en Santa Elena, cuando:

«Más de una vez el misero
al declinar el día,
sobre su pecho lánguido
los brazos recogía,
y una ilusión fantástica
le hacía estremecer;
del campo de las águilas
veía el movimiento,
sus escuadrones ágiles,
sus trenes, su armamento,
y aquel mandar tan rápido
como el obedecer.»

A 1.800 kilómetros del Cabo Negro, á los 15°15' de latitud Sur y á los 8°9' de longitud Oeste, contados por los franceses, se levanta en el Atlántico la isla de Santa Elena, la jaula de Napoleón. Producto volcánico, árida, triste, descubierta por los portugueses en 1502 y hoy poseída por Inglaterra, ha vuelto á caer en el olvido y en la oscuridad, y un oficial aventurero inglés, Lakemann, en una obra escrita pocos años há, recomienda que, siquiera por haber sido la residencia de Napoleón, se atienda por el Gobierno al miserable estado de aquella desheredada tierra ¹.

En el Brabante meridional, y á 19 kilómetros al Sur de Bruselas, poblada por 1.000 habitantes, se encuentra la aldea de Waterlúo, donde Napoleón hubo de rendir su bravura á las fuerzas coligadas de Europa; las potencias no representadas allí por sus ejércitos, lo estaban ciertamente por sus antipatías al Emperador. Un sencillo monumento, en que figura el *leon belga*, perpetúa la memoria de aquel día, en que lucharon 72.000 franceses á que se habían reducido los grandes ejércitos de Bonaparte, después de haber recorrido casi toda Europa con las grandes fuerzas de las potencias del Norte, cuya reserva de 30.000 prusianos acabó de precipitar la caída del César. ¡Y, sin embargo, Waterlúo se visita como un santuario; Sedan como un matadero!

Un libro de versos patrióticos.

Hemos hojeado un libro que lleva por título: *Colección de varias piezas de poesía publicadas en esta corte contra los procedimientos de Bonaparte en las circunstancias del tiempo presente*, Madrid, 1808, en la imprenta de Doblado; libro curioso, no por el mérito intrínseco de los versos, sino por ser la fiel representación del sentimiento popular, á lo que también contribuye la circunstancia del anónimo, que lo son todo el libro y cada una de sus partes. Hé aquí un retrato del invasor, notable; sino por el trabajo, al menos por el colorido:

«¡Qué tonto es Napoleón
que nos juzga tan mezquinos,

¹ Lakemann.—*What I Saw in Kaffrland.*

ignorantes y salvajes,
que queremos ser regidos
de un ladrón de monarquías,
espúrio, ateo, advenedizo,
arquitecto de maldades,
maestro de latrocinios,
infame, ruin, blasfemo,
incrédulo, jacobino,
monstruo de la humanidad,
bostezo de los abismos,
agente de Lucifer,
precursor del anti-Cristo,
azote del universo
y execración de los siglos.»

En este mismo libro, cuyas citas creemos que no desagradarán á nuestros lectores, se ponen las siguientes palabras en boca de Godoy. El estilo de estas poesías políticas se halla muy distante del de Quintana y aún del de Arriaza; pero no por eso despiertan ménos interés en los aficionados á curiosidades de nuestra historia:

«¿No hay allá en los infiernos
un diablo compasivo,
que me arranque del mundo
en este instante mismo?
¡Ay! ¡Parece mentira
que España haya sufrido
con paciencia tan grande
á un hombre tan inicuo!
Urdí un almirantazgo
con necio desatino,
después que nuestra escuadra
En Trafalgar perdimos.
Hice un negocio en *vales*,
tan lucroso y activo,
que cada mes sacaba
dos millones y pico.
Puse en venta la España,
resolvi hacer cautivos
sus Reyes y magnates,
sus jefes y Ministros.»

Y así lo restante del libro, que por nadie vimos citado, y al que, por curioso, dedicamos un lugar en nuestras revistas al consignar algunos recuerdos de Napoleón I en las vísperas del 2 de Mayo. La España de aquellos días no podía consagrarse de otra clase. No había sonado la hora en que Arolas le dedicase algunas estrofas; comparables tal vez con los famosos esdrújulos de Manzoni.

Iluminación eléctrica de Montreux y Saratow.

En diferentes revistas hemos consignado noticias relativas al alumbrado eléctrico. Ninguna población se halla iluminada en todos sus barrios por este sistema. Parece que la primera que lo adopte será la de Montreux, en el Lago de Ginebra. La culta, la industriosa Suiza merece esta distinción y dará un ejemplo digno de imitarse por las grandes capitales. Igual noticia se ha comunicado respecto á Saratow, en Rusia.

El azúcar de la China.

Se ha presentado el azúcar de la China en el mercado de San Francisco de California. Este hecho, además de probarnos la importancia de San Francisco para el comercio asiático americano, debe ser registrado por los productores y especialmente atendido en Cuba, porque semejante competencia sería verdaderamente destructora para la riqueza de las Antillas si se extendiese más en China el cultivo de la caña.

Las misiones de los franciscanos españoles.

Sobre 16 millones de almas, en treinta años, se ha aumentado la grey del catolicismo, gracias á los incesantes trabajos de los misioneros de todas las religiones. Sólo de la franciscana y de hijos de nuestra España, podemos citar al P. Hugolino Masiá y Lucas, autor de preciosas obras sobre los *Ritos orientales* y sobre la guerra de Egipto, en que se publican pormenores curiosos acerca del *Khedive*, *Arabi Pachá* y *Tulba Pachá*, esperándose del mismo autor una *Historia general política y religiosa*, en seis tomos, acerca de aquella comarca, siempre célebre y digna de nuevos estudios, y el P. Ignacio Masiá Sans, apóstol de los antropófagos del Marañón y guardian del colegio de Ocopá, que, sin embargo de haber sido asateado por los salvajes, se propone volver á su santa misión. Los franciscanos españoles de Marruecos han inaugurado la escuela católica del Imperio, en que, además de la música, enseñarán español, francés é inglés. A los franciscanos de Jerusalem principalmente se debe la conversión de 7.000 rusos cismáticos.

Sabido es que la institución de los Montes de Piedad se debe al P. Bernardino de Feltre, de la misma orden. El P. Luis de Bresse, insistiendo en las gloriosas tradiciones de la franciscana, ha fundado 16 Bancos populares, á los que se deberá el remedio de muchos males que la sociedad actual, y sobre todo las clases obreras deploran. El economista italiano Luzzatti ha recibido de él instrucciones para mejorar los Bancos, que hace años vienen fundándose.

Bienvenidos al estadio de nuestra prensa la *Revista Agustiniiana* y el *Mensajero Seráfico*.

Las academias en Francia.

Nosotros hemos copiado el sistema de ciencia oficial y de academias en Francia; pero no imitamos á este país en la concesión de recursos para sus trabajos y publicaciones. Sabemos de algunas obras que no ven la luz pública por falta de consignaciones en el presupuesto: en Francia la Academia francesa cuesta 98.000 francos al año, la de Inscripciones 151.800, la de Ciencias 203.500, la de Bellas Artes 90.000 y 88.000 la de Ciencias morales y políticas. Y de las academias ántes se esperan obras que Senadores.

El anti-telégrafo y el anti-teléfono.

Al telégrafo y al teléfono, con todos sus progresos, opone ahora la ciencia moderna, fundándolo en las mismas leyes de la electricidad, un aparato para interpretar los telegramas y despachos del teléfono en tiempo de guerra. El mismo aparato encierra medios para expedir comunicaciones falsas en vez de las verdaderas, que se interrumpen ó no se dejan llegar á su destino, y lo más extraño del invento es que para algunas de estas operaciones no es necesario acudir á los conocimientos y servicios del cargo de telegrafistas. Hasta ahora sólo la ciencia de la guerra tenía el privilegio de oponer unos inventos á otros para destruirlos; ya parece que las artes de la paz van imitando tan triste prerrogativa.

Noticias religiosas.

Los periódicos religiosos indican algunos hechos que conviene consignar en nuestras revistas. El Conde Roselly de Lorgues, autor de una apreciable historia de Cristóbal Colón, ha presentado, solicitando la beatificación del Almirante, una exposición que firman seiscientos Prelados, entre ellos veinte Cardenales, cinco Patriarcas y ciento veintinueve Arzobispos. Si se lograra el objeto de los firmantes, ningún nombre podría competir, entre cuantos en la historia se registran, con el del hijo de Susana Fontanarossa y de un pobre tejedor de la república genovesa, que dió cetros á los Reyes, y la otra mitad del mundo á la ya conocida.

Observan muchos periódicos que en el año próximo venidero de 1885 se cumplirán dos mil del nacimiento de la Virgen Madre, milenario precedido por los centenarios de grandes Santos, como Santa Teresa de Jesús, San Buenaventura y San Francisco de Asís. Ciertamente que ante este recuerdo deben palidecer todos los aniversarios, y que los pueblos católicos del mundo entero se apresurarán á rendir con más especialidad á la Reina del Cielo sus más tiernos homenajes, y que entre todos ellos se distinguirá como el primero nuestra España. La citada cronología, sin embargo, no está exenta de dificultades.

Parece que existe á favor de San Francisco de Sales una declaración de Su Santidad el Papa León XIII, como protector de la prensa católica. San Francisco fué un santo doctor que tuvo que luchar en sus escritos casi con la misma clase de incredulidad que en los actuales tiempos predomina, y tratándose de este punto, no podemos ménos de observar una circunstancia. El Conde Camilo Benso de Cavour, fundador en realidad del moderno reino de Italia, se gloriaba de pertenecer á la misma familia que el Obispo de Ginebra, cuya influencia en la predicación propia de la edad moderna es indudable para los que conozcan la historia de las últimas centurias.

Homenaje á Longfellow.

En la abadía de Westminster, y en el sitio llamado *Poet's Corner*, que ya contiene gran número de monumentos célebres, ante el Conde Grenville, el Ministro americano y dos hijas del poeta, Alice y Anna, se ha

descubierto en Londres el busto del insigne cantor de *Hiawatha* y *Evangelina*. El Príncipe de Gales se excusó de asistir á la ceremonia, con motivo de un tristísimo acontecimiento, la muerte de su hermano el Duque de Albany, en Francia. El lord Grenville, en su discurso, reivindicó el nombre del poeta como una gloria de Inglaterra. El Ministro americano, Russell Lowell, contestó considerando á Westminster como el Valhalla de la nación inglesa, y descubriendo cierta semejanza entre Longfellow y Grey. El Vice-Dean de Westminster dijo que los grandes poetas pertenecían á todas las naciones. La inscripción que acompaña al busto dice lo siguiente: «*Longfellow. Este busto se ha erigido entre los monumentos de los poetas ingleses por los admiradores del americano en 1884. Nació en Portland (Estados-Unidos) en 27 de Febrero de 1807. Murió en Cambridge (Estados-Unidos) en 24 de Marzo de 1882.*» El fiel traductor de Longfellow á nuestro idioma, Sr. Arana, nos ha transmitido estas noticias, que le agradecemos al comunicarlas á nuestros lectores. Los que deseen conocer lo que es el *Poet's Corner*, y cómo la Gran Bretaña honra la memoria de sus grandes cantores, pueden consultar la notable obra de Johnson: *Lives of English Poets*.

El Duque de Albany.

I *A los labradores, sobre la nobleza de la agricultura.*—«Inapreciable consecuencia de la instrucción es el hacernos odiar y despreciar todo lo vulgar, todo lo falso y el preferir puros y sencillos placeres, á todos accesibles y que nadie puede agotar, á la ostentación, á la vanidad y á la satisfacción de sí mismo. Entre las cosas que debéis hacer, además de aumentar vuestra riqueza y extender vuestros productos, se cuenta el haceros dueños de tal doctrina, que descienda de generación en generación y de aquella prudencia que de día en día os haga más dignos de nuestra gran patria, madre de poderosas naciones.»

II *El juego de ajedrez.*—«En la vida, como en el ajedrez, todo el principio del juego depende de nosotros. Más adelante chocarán con los nuestros los planes y los deseos de otros, y á veces tanto, que tenemos que perder la partida. Pero en los primeros movimientos somos libres. Podemos colocar las piezas como más nos plazca, y á las veces el sacrificio de un peón ó de una pieza nos hace ganar desde luego una posición que durante todo el juego nos produzca grandes ventajas.»

III *La verdadera filantropía.*—«Atrévome á decir que ningún país como el nuestro ha cooperado más con los filántropos mientras vivieron, y ninguno los honró tanto cuando pasaron de esta vida. La instrucción es una mercancía cuya demanda crece á medida que se hace más abundante. No temamos la plétora de ciencia como la de manufacturas. Cuanta instrucción podamos atesorar los que ahora vivimos, puede ser útil para nosotros y para los que después de nosotros vengan.»

IV *La educación de los sordo-mudos.*—«No sé cuándo en nuestro país, como en otros de Europa y América, tomará el Estado por su cuenta la educación de estas criaturas; pero confío en que tal esperanza no puede hoy dispensarnos de consagrarles toda nuestra solicitud.»

V. *La nobleza de los obreros.*—«Hombrés como éstos pueden ufanarse con su comercio y con su ciudad (los de Nottingham); yo no creo que seamos los mejores ciudadanos del mundo por ser indiferentes á los intereses y honra de nuestra ciudad y nación. Creo que el patriotismo más estrecho es el mejor camino para llevarnos al más ancho, y que cuanto mejor ciudadano sea el de Nottingham, mejor lo será de Inglaterra, y que los verdaderos hijos de Inglaterra serán los mejores ciudadanos del mundo.»

¿De quién creerán nuestros lectores que son estas frases? Pues son extractos de alocuciones del Duque de Albany, hijo de la Reina Victoria de Inglaterra, cuyos discursos, titulados *Talks with the people* (*Conversaciones con el pueblo*), acreditaron de verdadero orador al malogrado Príncipe desde su arenga en el banquete de *Trinity House*. Parece, según el periódico *The fire side news*, que había heredado aquella cualidad de su padre el Príncipe Alberto. ¡Bien hayan los Príncipes oradores cuando cumplen lo que prometen y son en sus obras lo mismo que en sus discursos!

Antes su clase les dispensaba de hablar en público; hoy, que hablan, dan la norma para ser juzgados.